

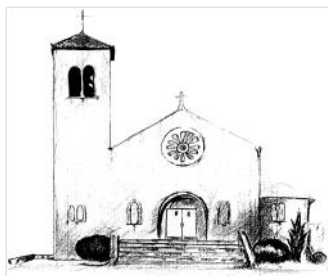
COMISIÓN DE PASTORAL LITÚRGICA
Parroquia de San Pedro Mártir de Verona

Subsidio para orar en familia

30° Domingo del Tiempo Ordinario
(Ciclo C)



- Después de la emergencia sanitaria -



Domingo 23 de octubre, 2022

RITOS INICIALES

Reunida la familia en el lugar más acorde que hayan dispuesto para la celebración (hay que prever un pequeño altar: con un crucifijo, el cirio pascual o un par de velas encendidas, y un signo que recuerde el tiempo de pascua) y en un ambiente de silencio y recogimiento interior y exterior, tiene lugar la siguiente celebración que podrá ser guiada por quien haga cabeza en la familia.

Puede entonarse un canto apropiado, o el siguiente:

Tus caminos surcaron nuestros pies
Llegándonos a ti, Jerusalén.
Todos unidos formando un solo cuerpo
Un pueblo que en la pascua nació
Miembros de Cristo en sangre redimidos
Iglesia peregrina de Dios

Vive en nosotros la fuerza del espíritu
Que el hijo desde el Padre envió
Él nos empuja, nos guía y alimenta
Iglesia peregrina de Dios

*Somos en la tierra
Semilla de otro reino
Somos testimonio de amor
Paz para las guerras
Y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dios*

*Paz para las guerras
Y luz entre las sombras
Iglesia peregrina de Dio*

Terminado el canto, el que guía dice:

En el Nombre del Padre † del Hijo, y del Espíritu Santo.

Todos se santiguan y responden: Amén.

Saludo

Luego el guía dice:

Bendigamos a Dios Padre, que nos reúne en nombre de Cristo para que unidos con toda la Iglesia estemos en comunión los unos con los otros por la fuerza de su Espíritu Santo.

Todos responden:

Bendito seas por siempre Señor.

Enseguida, hace la siguiente monición:

Con demasiada frecuencia pretendemos ser mejores de lo que realmente somos. Nos ponemos máscaras y no nos atrevemos a mostrar nuestra verdadera identidad, ni siquiera ante Dios. Hoy, en la parábola del fariseo y del publicano, el Señor nos da el siguiente mensaje: Pónganse ante Dios tal como son; sean humildes y honestos con ustedes mismos, y así aprenderán a vivir sin pretensiones ante Dios y ante la gente que les rodea. Tal actitud nos acerca más, sin falsedad, a Dios, a nosotros mismos y a nuestros hermanos. Pidamos al Señor que escuche hoy nuestra oración.

Súplica de perdón

A continuación, el guía, invita a todos a pedir perdón, conscientes que quien necesite celebrar el sacramento de la Penitencia lo ha de buscar al paso de la contingencia sanitaria.

El guía invita al arrepentimiento:

Examinémonos ante el Señor para ver quiénes somos realmente y en qué aspectos tenemos que cambiar. (*Se hace una breve pausa de silencio*).

Después el guía dice:

Señor Jesús, sé misericordioso con nosotros ya que somos pecadores y necesitamos conversión:

R. *Señor, ten piedad.*

Cristo Jesús, tú siempre oyes los gritos de los pobres:

R. *Cristo, ten piedad.*

Señor Jesús, tú estás cerca de los que tienen el corazón destrozado, y escuchas la plegaria de los humildes:

R. *Señor, ten piedad.*

El guía concluye con la siguiente plegaria:

Señor, ten misericordia de nosotros, pecadores. Renuévanos, haznos libres, danos nueva vida y llévanos a la vida eterna.

Todos responden:

Amén.

Puede proclamarse el himno del Gloria.

Acabado el himno del Gloria, el guía dice la siguiente oración:

Dios nuestro, que has querido que tu Iglesia sea sacramento de salvación para todos los pueblos, de forma que así perdure la obra redentora de Cristo hasta el fin de los tiempos, despierta los corazones de tus fieles y haz que se sientan llamados a trabajar por la salvación de todos, con tanta mayor urgencia, cuanto es necesario que, de todas las naciones, surja y crezca para ti una sola familia y un solo pueblo. Por nuestro Señor Jesucristo, tu Hijo, que vive y reina contigo en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos responden:

R. Amén

LITURGIA DE LA PALABRA

Lecturas del día, opcionales:

1ª Lectura: Del libro del Eclesiástico (Sirácide) [35, 15b-17. 20-22a](#)

2ª Lectura: De la segunda carta del apóstol san Pablo a Timoteo [4, 6-8. 16-18](#)

Como preparación a la escucha del Evangelio, y permaneciendo de pie, un miembro de la familia proclama el siguiente salmo, diciendo:

Oremos con el Salmo:

del salmo 33

R. *El Señor no está lejos de sus fieles.*

Bendeciré al Señor a todas horas, no cesará mi boca de alabarlo.

Yo me siento orgulloso del Señor, que se alegre su pueblo al escucharlo. **R.**

En contra del malvado está el Señor, para borrar de la tierra su recuerdo.

Escucha, en cambio, al hombre justo y lo libra de todas sus congojas. **R.**

El Señor no está lejos de sus fieles y levanta a las almas abatidas.

Salva el Señor la vida de sus siervos. No morirán quienes en él esperan. **R.**

Puede dejarse un momento de silencio contemplativo.

Antes de la proclamación del Evangelio se canta: *Aleluya, Aleluya, Aleluya.*

Entonces el que guía dice: **Escuchen hermanos el santo Evangelio † según san Lucas** 18, 9-14

En aquel tiempo, Jesús dijo esta parábola sobre algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás:

“Dos hombres subieron al templo para orar: uno era fariseo y el otro, publicano. El fariseo, erguido, oraba así en su interior: 'Dios mío, te doy gracias porque no soy como los demás hombres: ladrones, injustos y adúlteros; tampoco soy como ese publicano. Ayuno dos veces por semana y pago el diezmo de todas mis ganancias'.

El publicano, en cambio, se quedó lejos y no se atrevía a levantar los ojos al cielo. Lo único que hacía era golpearse el pecho, diciendo: 'Dios mío, apiádate de mí, que soy un pecador'.

Pues bien, yo les aseguro que éste bajó a su casa justificado y aquél no; porque todo el que se enaltece será humillado y el que se humilla será enaltecido”. **Palabra del Señor.**

Todos aclaman: Gloria a ti, Señor Jesús.

Luego el que guía los invita a sentarse y guardar un momento de silencio.

Puede leer la siguiente reflexión:

Reflexión

Al pronunciar la parábola evangélica de hoy Jesús pensaba en “*algunos que se tenían por justos y –sintiéndose seguros de sí mismos– despreciaban a los demás*”. Esta idea el Señor la plasma gráficamente y por contraste en dos protagonistas: el “fariseo” y el “publicano”. Una vez más Cristo, y haciendo caso omiso de los prejuicios propios de su tiempo, invierte el estereotipo del “bueno” y del “malo”. Al presentar en su parábola dos tipos de religiosidad, encarnados en este fariseo y en este publicano que van al templo a orar, Jesús emplea la “*pedagogía del contraste*”: El fariseo encarna el modelo autosuficiente, que se apunta a la contabilidad del mérito. Su oración a Dios parece ser de

agradecimiento, pero, de hecho, no es oración ni acción de gracias. Según él, es Dios quien tiene que pagarle sus propios méritos, acumulados mediante una observancia legal tan “*exacta*” y “*generosa*” que incluso va más allá de lo prescrito por la Ley mosaica.

El publicano o recaudador de impuestos, podemos decir que es el reverso de la medalla. En su oración empieza por reconocerse pecador y culpable ante Dios. Se da cuenta de que el contacto con el Dios santo le exige una conversión radical de su mala vida. Su inventario espiritual está vacío por completo. De hecho, su curriculum es impresentable. Dechado de sinvergüenzadas, él parece pertenecer a la casta de los hombres perdidos y sin remedio. Por eso, el desenlace de la escena del templo es que el publicano vuelve a su casa justificado y el fariseo no. Porque “*todo el que se enaltece será humillado, y el que se humilla será enaltecido*” (Mt 23,12; Lc 14,11). El fariseo se presenta como rico de méritos ante Dios y el publicano, en cambio, como desposeído.

Esto es precisamente lo que le gana el corazón de Dios, como nos dice la primera lectura. El fariseo no aprueba el examen de Dios porque, a diferencia del publicano, prefiere la seguridad de la ley a la aventura del amor, la contabilidad del mérito al riesgo de la fragilidad humana. Esta actitud religiosa que nos impide vernos tal como somos –y que falsea nuestra relación con Dios y con los hermanos– por desgracia, sigue muy viva entre nosotros. Una falsa humildad es la forma más refinada de orgullo. Ante esto la única curación posible es pedir a Dios luz para vernos tal como somos y, al reconocernos pecadores, poder repetir: “*Señor, yo no soy digno, ¡ten compasión de mí!*”.

Enseguida, juntos hacen la profesión de fe, que en el contexto del tiempo de Pascua puede ser con el llamado “de los apóstoles”.

Guía: El Señor Jesús resucitado, nos da su luz para redescubrirlo presente aún en medio de la adversidad. Iluminados por esa luz, y como signo de comunión con nuestros hermanos en la fe, digamos juntos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor,
que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo,
nació de Santa María Virgen,
padece bajo el poder de Poncio Pilato
fue crucificado, muerto y sepultado,
descendió a los infiernos,
al tercer día resucitó de entre los muertos,
subió a los cielos
y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso.
Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.
Amén.

Luego el guía continúa, con las preces.

Preces

Guía:

Hemos escuchado que Dios atiende los clamores de los oprimidos, los huérfanos, las viudas, los pobres, los humildes y de los que le sirven con fidelidad. Reconociendo nuestra propia pobreza y nuestro pecado, clamamos a Dios por justicia y misericordia.

Después de cada petición diremos: *Escúchanos, Dios de misericordia*

Lector:

1. Por la Iglesia en este Domingo Mundial de las Misiones, para que siempre nos empeñemos en llevar a cabo la misión del Señor, llevando la alegría a los pobres, la paz a los afligidos, la esperanza a los humildes y la buena nueva de la redención a todos, **roguemos al Señor.**
2. Por los misioneros y misioneras en todo el mundo, para que sean protegidos de todo daño y de las amenazas de persecución mientras siguen las huellas de los primeros discípulos, **roguemos al Señor.**
3. Por una cosecha abundante en las granjas, huertos y viñedos, para que los frutos producidos puedan alimentar a muchos y para que los que trabajan en el cultivo reciban una buena recompensa, **roguemos al Señor.**
4. Por los que sufren la viudez o la orfandad, para que sean atendidos por sus seres queridos y disfruten la compañía de familiares y amistades, **roguemos al Señor.**
5. Por todas las personas que han corrido hasta la meta y han perseverado en la fe, para que vean satisfecho su anhelo de estar en la presencia del Señor y recibir la corona de justicia, **roguemos al Señor.**
6. Por todos los que están enfermos en nuestra parroquia, por los de nuestra familia, y por todos los que han muerto durante esta pandemia, **roguemos al Señor.**

Después el guía, inicia la oración dominical con estas palabras.

Guía: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos confiadamente la oración que Cristo nos enseñó:

Y todos juntos prosiguen: *Padre nuestro...*

Luego el guía invita a los presentes a desear la paz entre ellos. Evitando el saludo de manos, pueden realizar un signo externo para manifestar este deseo.

Comunión espiritual

Una vez expresado el deseo de la paz, tiene lugar la Comunión espiritual. Entonces el guía dice:

Guía: Recordemos que la “la más perfecta participación en la celebración eucarística es la Comunión sacramental recibida dentro de la misa” y que, la Comunión espiritual que “es una práctica de devoción eucarística y que consiste en el deseo ardiente de decirle a Jesucristo cuánto queremos recibirle en nuestro interior”, a diferencia de la comunión sacramental, ésta viene a ser un acto de deseo, que

requiere nuestra disposición interna que debe contribuir eficazmente en nosotros para aumentar la sed de Dios y disponernos para que pronto lo recibamos sacramentalmente.

Por ello, con este firme deseo digamos juntos:

Creo, Jesús mío, que estás verdaderamente en el Santísimo Sacramento del altar; te amo sobre todas las cosas y deseo recibirte en mi interior. Pero ya que ahora no puedo hacerlo sacramentalmente, ven al menos espiritualmente a mi corazón. Y como si ya hubiera comulgado, te abrazo y me uno todo a Ti. Señor, no permitas que me separe de ti.

Después de un momento de silencio sagrado, se concluye con la siguiente oración.

Guía:

Señor, que la participación en tu mesa nos santifique, y concede que todos los pueblos reciban con gratitud, por medio del sacramento de tu Iglesia, la salvación que tu Unigénito consumó en la cruz. Por Jesucristo, nuestro Señor.

Todos aclaman: *Amén.*

RITO DE CONCLUSIÓN

Luego el guía invoca la bendición de Dios, y al mismo tiempo que él se santigua, los demás también lo hacen, diciendo:

El Señor nos bendiga,
nos guarde de todo mal
y nos lleve a la vida eterna.

Todos aclaman. *Amén.*

Puede concluirse con el siguiente canto

Sois la semilla que ha de crecer,
Sois la estrella que ha de brillar,
Sois levadura, sois grano de sal,
antorcha que ha de alumbrar.

Sois la mañana que vuelve a nacer,
sois espiga que empieza a granar.
Sois aguijón y caricia a la vez,
testigos que voy a enviar.

***Id, amigos, por el mundo, anunciando el amor,
mensajeros de la vida, de la paz y el perdón.
Sed, amigos, los testigos de mi Resurrección.
Id llevando mi presencia. ¡Con vosotros estoy!***